



JUAN MARÍA LABOA

Doctor en Historia de la Iglesia

«Jesús elegiría a un Francisco de Asís como Papa»

ROCÍO GALVÁN LAMET
El sacerdote Juan María Laboa se ha convertido en el Nouriel Roubini de la crisis que atraviesa la Institución más universal de la Historia de la Humanidad. En su libro *Jesús en Roma* (Ediciones Khaf), que se presentó ayer en Madrid, predijo la renuncia de Benedicto XVI y su retiro a un monasterio para dedicarse a la oración. El Papa de ficción de Laboa abandona el sillón de Pedro para abrir un proceso de reestructuración de la Iglesia que recupere el mensaje esencial del Evangelio. Es precisamente este desenlace el que está en juego en este momento.

Pregunta.— Vaticinó la renuncia del Papa, ¿qué pensó cuando se hizo realidad?

Respuesta.— Me impresionó mucho porque es literalmente lo que ocurre en mi libro, que había escrito meses antes. Incluso el discurso posterior de Benedicto XVI está en la misma línea de mi novela.

P.— ¿La Iglesia se encuentra en un punto de inflexión?

R.— Por primera vez en la Historia los órganos rectores aceptan que la situación es muy difícil y que hay que responder con agilidad a los retos del mundo moderno.

P.— ¿Qué le parece la elección del Papa Francisco?

R.— El nuevo Papa, ya de entrada, me parece atractivo sólo por el hecho de venir de una zona muy relacionada con el catolicismo, que sufre endémicamente la pobreza y la injusticia. Una Iglesia que ha sido valiente y cercana a su pueblo y a sus necesidades y carencias.

P.— ¿Cómo valora su primera intervención cuando salió al balcón?

R.— Se presentó con enorme sencillez, con una cruz pectoral que

puede llevar cualquier cristiano, con una simple sotana, consciente de que sigue siendo obispo de una diócesis y de que necesita de manera especial la bendición y la oración de sus fieles. Su gesto de recogimiento mientras recibía esa bendición supuso un talante y una comprensión de la autoridad cristiana dignos de tenerse en cuenta.

P.— ¿Qué significado tiene el nombre que ha elegido?

R.— Su nombre es un programa:

Francisco de Asís, Francisco de Javier y Francisco de Borja.

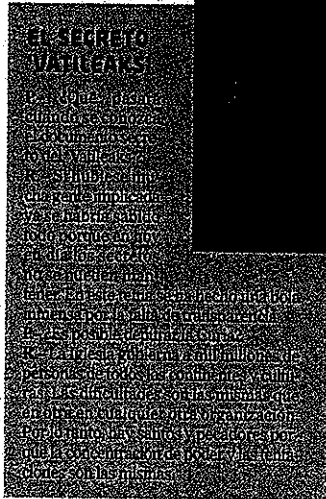
P.— ¿Qué supone para la Iglesia que sea jesuita?

R.— Una formación austera e intelectualmente sólida. Un sentido del mando y de la obediencia enérgico, pero siempre teniendo en cuenta la conciencia del otro. Supone, desde los tiempos del padre Pedro Arrupe y de la Congregación XXXII, una opción por la justicia y por los pobres que ha marcado su manera de hacer apostolado.

P.— ¿Qué valores puede aportar la Compañía de Jesús?

R.— A pesar de las dificultades re-

cientes, no han dudado en mantener su fidelidad al Pontífice. Tienen un sentido claro de la universalidad de la Iglesia desde su fundación y el convencimiento de que su actuación



religiosa y humana tiene que tener en cuenta la personalidad de los pueblos y la dignidad de cada individuo.

P.— ¿Esto supone un golpe a los movimientos más conservadores?

R.— Hay muchas clases de conservadores. Muchos aman y obedecen al Papa sólo si les gusta lo que dice o les pide y, por definición, no les gustan los cambios ni la renovación. Desprecian los claroscuros y desconfían del diálogo. De todas maneras, por mucho que hablen de fidelidad, estos conservadores están acostumbrados a actuar por su cuenta, convencidos de que sólo ellos tienen razón. Espero que seamos capaces de lograr más unión y solidaridad.

P.— ¿Cree que estos grupos temen el cambio del que habla en su libro?

R.— No creo que el Papa sea un renovador precipitado, pero la situación ha llegado a un punto que exige claridad, decisión y eficacia.

P.— ¿El nuevo Pontífice se atreverá a hacer esa reestructuración?

R.— No sabemos de qué se ha hablado en las reuniones de cardenales, pero no creo que me equivoque al pensar que la mayoría ha exigido un fuerte cambio tanto en el gobierno central de la Iglesia como en sus relaciones con las diócesis. Han exigido más escucha a los problemas reales de los matrimonios, jóvenes y cristianos de sus comunidades.

P.— En su obra es crítico con la Curia y propone cambios radicales...

R.— En el libro se plantean los cambios que propuso el Concilio Vaticano II. Espero que el nuevo Papa los afronte con la participación de todos los obispos y creyentes.

P.— Algunos medios dicen que el Papa no combatió a la dictadura argentina, ¿qué hay de cierto?

R.— Fue una acusación generalizada como lo fue la lanzada contra los obispos españoles del franquismo. Estudios posteriores han delimitado más las culpas de cada uno. Tengo un recuerdo vago de que Jorge Bergoglio pidió perdón por cuanto no hizo pudiendo haberlo hecho. No sabría decir más. En situaciones trágicas de injusticia hay muchos que pecan, pero, también, al calor del dolor, se reprocha indiscriminadamente.

P.— ¿Qué puntos fuertes tiene la elección de un latinoamericano?

R.— No están tan sometidos a la tradición como los europeos y por tanto pueden ser más libres a la hora de actualizar el mensaje de Cristo. El hecho de enfrentarse a la pobreza hace que capten mejor la fuerza del amor del Evangelio.

P.— ¿Qué tres medidas urgentes debería tomar el Papa Francisco?

R.— Hacer presente a Dios en nuestros días, hacer inteligible la liturgia, y compaginar su función con la de los obispos y los laicos. Es decir, estructurar el poder de la Iglesia.

P.— Si Jesús hubiera estado en Roma, ¿a qué Papa habría elegido?

R.— Jesús no habría elegido a un cardenal, habría elegido a un Francisco de Asís o a un Francisco Javier... o a cualquier gran cristiano que esté por el mundo.